

## ÍNDICE:

### COMENTARIO PREVIO:

TIEMPOS CONVULSOS, A LA ESPERA DE CAMBIOS ..... 1

### SITUACIÓN ECONÓMICA

PANORAMA INTERNACIONAL ..... 3

SITUACIÓN EN ESPAÑA ..... 7

ANDALUCÍA ..... 11

### SECTOR DE LA CONSTRUCCIÓN

INDICADORES GENERALES..... 14

LICITACIÓN OFICIAL ..... 16

SUBSECTOR VIVIENDA..... 18

COMENTARIO RESUMEN ..... 21

### ANEXOS

INDICADORES DE ANDALUCIA ..... P1

INDICADORES PROVINCIALES ..... P3

RESÚMEN POR PROVINCIAS ..... P19

CUADROS ANUALES ..... P21

### PRINCIPALES FUENTES DE INFORMACIÓN:

Instituto Nacional de Estadística

Junta de Andalucía

Banco de España.

EUROSTAT

Ministerio de Fomento

## **TIEMPOS CONVULSOS, A LA ESPERA DE CAMBIOS.**

Desde que se inició la crisis económica mundial, el gobierno de España se ha obcecado en pretender que la situación española era mejor que la del resto del mundo, carente de crisis y con una estructura financiera de máxima solvencia. Lamentablemente (y seguramente de forma exagerada) las agencias de calificación, el FMI, la Unión Europea y el Banco Mundial, se han empeñado en convencerles de lo contrario, solicitando cambios en la normativa de prestaciones sociales, laborales, administrativas y financieras. No se sabe si insistían tanto porque veían que el gobierno no hacía nada o por exceso de celo para conseguir sus objetivos particulares.

El caso es que las medidas tendentes a mejorar nuestra situación económica no llegan a producirse y que las que se producen no resuelven gran cosa. Tampoco parece que las que sí que están produciéndose en otros países estén logrando el efecto deseado pero no hay que olvidar que la economía es un proceso muy amplio y con multitud de implicaciones, por lo que cualquier cambio, no especulativo, tarda bastante en producir efectos. Pero su enunciado y puesta en marcha generan confianza y ya sirven para que la economía derive en el buen sentido.

Si miramos a los países ya afectados por fuertes reestructuraciones comprobamos, en el caso de Grecia, que su estructura administrativa era un caos, basada en prestaciones hasta a los fallecidos y con una masa de funcionarios absolutamente desproporcionada y con aparentes fraudes en su contabilidad.

Quizás valdría la pena aprender, en España, de los errores ajenos, pero ya es tarde en algunos de estos aspectos. Así las cuentas de las Administraciones Públicas son más que cuestionables en cuanto a su capacidad de gestión, con endeudamientos reales superiores a lo admisible (¿y contabilizado?) y con una laxitud a la hora de cumplir los compromisos ya contraídos que se refleja en la existencia de facturas con antigüedad excesiva y un elevado volumen de endeudamiento vencido y no pagado.

En el caso de Portugal, acaba de anunciarse que se incrementarán los impuestos, restándoles el 50% de la paga extraordinaria de diciembre a todos los asalariados.

La cuestión es obvia: no hay milagros en economía y no se puede, al mismo tiempo, reducir los empleados públicos, reducir los impuestos, aumentar las prestaciones sociales, reducir la financiación a las empresas y a los consumidores y aumentar la actividad empresarial.

Por lo tanto habrá que ser selectivo, y habrá que actuar con ajustes que no empeoren la situación actual y que, a medio plazo (ya nadie confía en el corto plazo) produzcan una reactivación económica. Y asumir todos que el problema es de todos.

En recientes declaraciones de algunos destacados miembros del gobierno se ha emprendido una campaña contra los altos sueldos de los banqueros y la conveniencia de que la culpa sea del sistema bancario, incluido el Banco de España (hasta hace poco el salvador de nuestro sistema financiero) y los pocos defensores de las entidades de crédito aducen que ese ahorro es el chocolate del loro. La pregunta es (con independencia de si las entidades de crédito han sido más

o menos responsables de la crisis actual) ¿es lógico que unas empresas que precisan ayudas de todos los españoles sigan premiando a sus directivos y repartiendo beneficios entre sus accionistas, como si fueran empresas de gran éxito?

En cuanto al resto de la clase empresarial, que no ha sabido aprovechar las épocas de grandes movimientos económicos para mejorar su tejido empresarial y para instaurar sistemas productivos novedosos que mejoren nuestras exportaciones ¿va a ser capaz de hacerlo ahora? La construcción es evidente que se ha excedido en su crecimiento y en su protagonismo económico (muy celebrado por el sistema financiero y por la fiscalidad pública) pero ¿por qué no han asumido más protagonismo otras actividades que incluso han decrecido su actividad, con excepción de los servicios turísticos y de alguna parte del sector de la alimentación? ¿Se puede criminalizar a la construcción por haber crecido y tirado de la economía cuando se le abrían todas las puertas y casi todo el mundo se beneficiaba de ello?

Y aunque ya podemos estar tranquilos porque desde altas instancias se dice que se sabe como reflotar la economía española (¿y por qué no se pone ya en marcha esas medidas o es que tan solo confían en que Europa nos reflote y así mantener la ilusión de algún que otro “indignado” para que les vote?) la verdad es que la situación es difícil porque si no hay recursos financieros, si no hay actividad empresarial, si las administraciones no pagan sus deudas ni inician nuevas actividades, si no hay consumo y lo único que hay son polémicas sobre si la velocidad adecuada son más o menos kilómetros hora, el proceso no parece abocado a un buen fin.

Y, desde luego, las medidas de la Unión Europea con Grecia no parece que vayan a mejorar su estabilidad a corto plazo, pero si un país se ha equivocado en sus excesos tampoco parece lógico que le salga gratis y, sobre todo, que con un gobierno que no toma medidas para corregir la situación y que solo salva los compromisos en el Congreso a base de comprar voluntades con los fondos del Estado y con la contrapartida de leyes que tienden a disgregar la unidad económica del país y a dar pan para hoy y hambre para mañana, la cosa no parece que avance por buen camino.

Los viejos tratados de economía lo explicaban muy claro. La rueda de la economía se mueve si todos actúan en el mismo sentido (financiación, inversiones, producción, empleo, consumo, finanzas públicas, ahorro y vuelta a empezar). Los debates pueden ser estériles en sí mismos (¿alguien duda de que hay que mantener las prestaciones sociales a aquellos que las han dotado de recursos o que están en estado de necesidad?) o con efectos reales sobre la actividad económica (como puede ser la creación de empleo temporal mejor que el subsidio de paro, o la exigencia al sistema financiero de que movilice los recursos que el Estado les ha proporcionado) y que, de una vez por todas, desaparezcan los desvíos de fondos públicos a cuestiones poco claras cuando no delictivas.

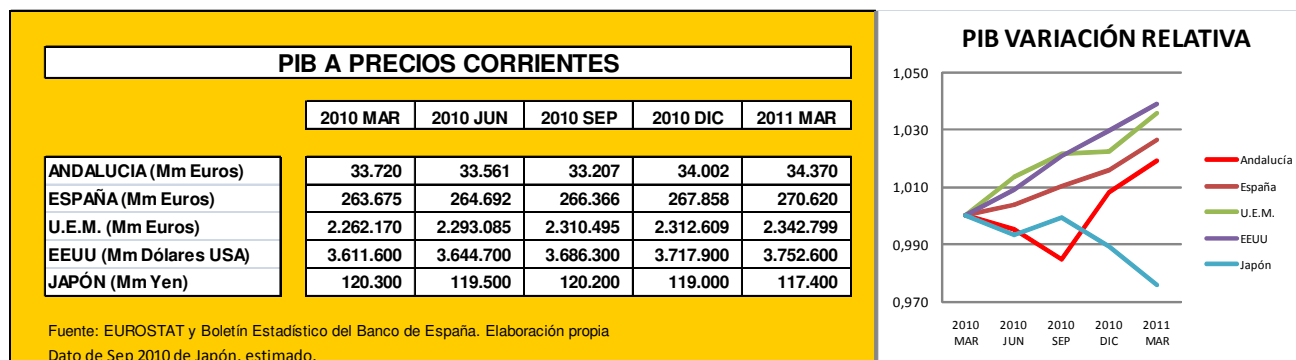
Queda mucho que hacer y mientras más se tarde en empezar a hacerlo, más lejos estará la solución que los españoles necesitamos alcanzar al margen de seguir confiando en que el resto de Europa nos reflote.

Pero no nos engañemos, la cuestión no es ya tanto “cuando” como “por dónde empezar”.

## PANORAMA INTERNACIONAL

La información estadística más reciente relativa a la zona euro señala un cierto estancamiento en el proceso de avance de la mayor parte de los indicadores de coyuntura, más marcado en los de consumo que en los de actividad. Ello puede estar relacionado con la pérdida de poder adquisitivo derivada del alza del precio del petróleo, los efectos sobre la confianza de la intensificación de la crisis de deuda soberana en Portugal y Grecia y la incertidumbre sobre los efectos que finalmente puedan derivarse del tsunami en Japón el 11 de marzo. La producción industrial y los pedidos industriales registraron en marzo el primer retroceso de los últimos seis meses, disminuyendo un 0,2 % y un 1,8 %, respectivamente, en relación con el mes anterior.

Entre los indicadores cualitativos, el índice de confianza industrial y la encuesta de directores de compras de la industria manufacturera retrocedieron en mayo, aunque permanecen en niveles muy elevados, tras haber experimentado cierta volatilidad en marzo y abril. Esta misma tendencia aparece reflejada en los indicadores equivalentes del sector servicios. Por el lado de la demanda, las ventas al por menor y las matriculaciones retrocedieron en marzo y abril, respectivamente.



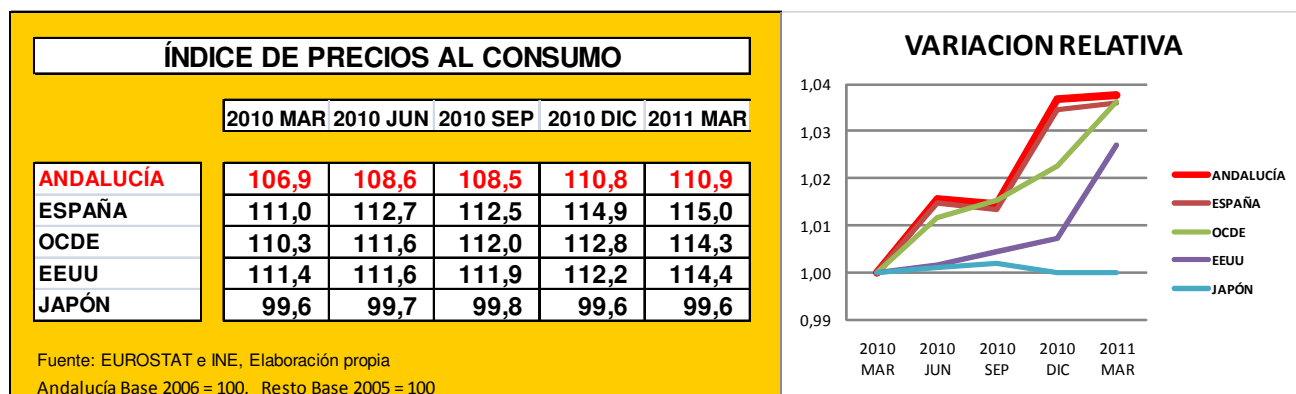
En relación con la demanda externa, tanto las exportaciones en marzo como la valoración de la cartera de pedidos de abril protagonizaron nuevos avances. Sin embargo, las expectativas de exportación registran un descenso en el segundo trimestre de 2011.

La inflación del área del euro, aumentó una décima en abril, hasta el 2,8 %. Esta evolución se explica, en gran parte, por el crecimiento de los precios de los componentes más estables, afectados por el efecto Semana Santa, los efectos indirectos del alza del precio del petróleo y el cambio metodológico en el tratamiento de los bienes estacionales.

En la zona del euro, de acuerdo con la estimación provisional de Eurostat, el PIB aumentó un 0,8% en el primer trimestre de 2011, medio punto más que en el trimestre anterior, superando las previsiones anteriores. La información disponible apunta a que las exportaciones siguen siendo el motor de la recuperación, si bien la demanda interna ha podido incrementar su contribución al crecimiento, impulsada, en parte, por la reversión de los factores que incidieron negativamente en el último trimestre de 2010, relacionados con la adversa climatología y las huelgas en Francia.

En términos interanuales, la tasa de variación del PIB, se situó en el 2,5 %, tres décimas por encima del trimestre previo. Todos los países del área, excepto Portugal, registraron crecimientos positivos, destacando Alemania y Francia, con tasas intertrimestrales del 1,5 % y el 1 %, respectivamente, mientras que en Italia el crecimiento se mantuvo en un tímido 0,1 %. En su último ejercicio de previsión, correspondiente a mayo, la Comisión Europea ha revisado al alza las expectativas de crecimiento del PIB en 2011, situándolo en el 1,6 % mientras que mantiene el 1,8 % para 2012.

En los nuevos Estados miembros de la Unión Europea no pertenecientes al área del euro, la primera estimación del PIB del primer trimestre —a falta del dato de Polonia— muestra un comportamiento desigual por países, destacando el dinamismo de Lituania y la salida de la recesión de Rumanía, al tiempo que varios países moderaron su ritmo de crecimiento. En todos los casos, el impulso de la actividad continuó ligado a la expansión de las exportaciones y de la producción industrial, gracias al vigor que sigue mostrando la economía alemana, mientras que la demanda interna permaneció débil. En abril, la inflación registró un comportamiento heterogéneo y, en promedio, se mantuvo en el 4,4 % interanual, variando en un rango entre el 1,6 % de la República Checa y el 8,4 % de Rumanía.

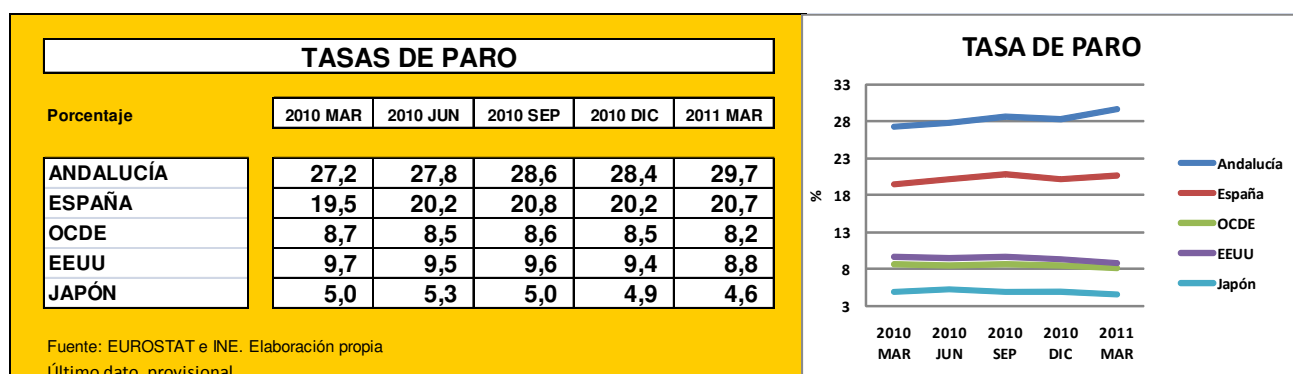


La economía del Reino Unido creció un 0,5 % intertrimestral (1,8 % interanual) en el primer trimestre de 2011, por la notable contribución positiva de la demanda exterior neta, apoyada en un fuerte crecimiento de las exportaciones, mientras que el gasto interno se contrajo. Los indicadores referidos a marzo y abril muestran una ralentización de la actividad industrial, en respuesta a una demanda interna débil; sin embargo, la actividad industrial mantiene un tono expansivo sostenido por las exportaciones. En este sentido, la atonía de las ventas minoristas y la caída de la confianza de los hogares reflejan la fragilidad del consumo.

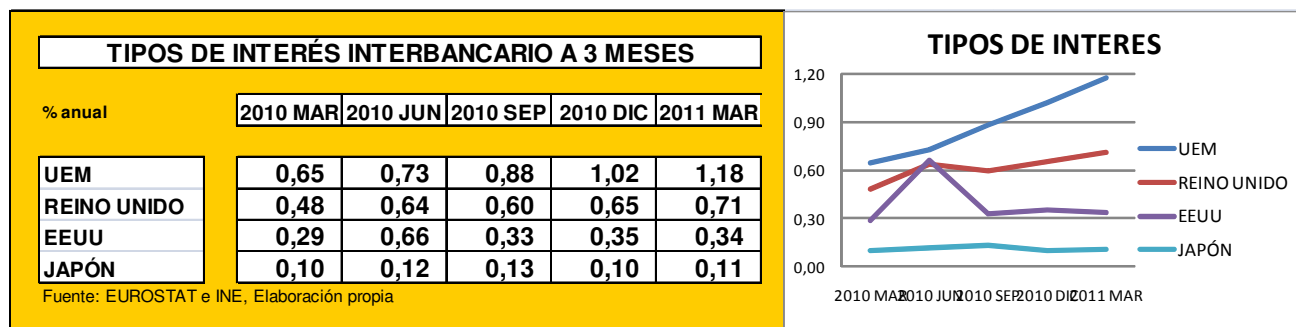
El mercado inmobiliario sigue estancado y los precios tienden a estabilizarse, tras una fase de suave ajuste a la baja. El mercado laboral presenta un tono más positivo, con un aumento de la tasa de participación y una caída de la tasa de paro, hasta el 7,7 % en marzo, al tiempo que persiste la moderación salarial. Pese a revisar al alza su previsión de inflación en mayo, el Banco de Inglaterra ha mantenido inalterado el tipo de interés oficial en el 0,5 %.

En Estados Unidos, la estimación del PIB del primer trimestre mostró un crecimiento del 1,8% interanual. Esta cifra es igual a la estimación de avance, aunque con una menor contribución del consumo privado que se vio compensada por una mayor acumulación de existencias y una contracción menos acusada de la inversión empresarial en infraestructuras. Los indicadores más recientes han tendido a mostrar señales algo más débiles. Así, en abril la producción industrial se estancó y la confianza de los empresarios retrocedió. Por su parte, las ventas al por menor se desaceleraron en dicho mes y, aunque la confianza de los consumidores mejoró en abril y mayo, aún no se ha recuperado de la fuerte caída de marzo.

Asimismo, el mercado de la vivienda continúa deprimido y los precios han seguido descendiendo. En contraste, el mercado laboral constituye la nota más positiva, con la creación de 244.000 empleos netos en abril, y, aunque la tasa de paro aumentó hasta el 9% de la población activa, el componente de larga duración descendió. La inflación aumentó 5 décimas en abril, hasta el 3,2% interanual. En este contexto, la Reserva Federal ha mantenido el tipo de interés oficial en el rango del 0 % al 0,25 %.



En Japón, la primera estimación del PIB del primer trimestre mostró una caída del 0,9 % trimestral (-1 % interanual), bastante más pronunciada de lo esperado, lo que refleja la intensidad del impacto del terremoto del 11 de marzo sobre la actividad. Esta contracción se fundamentó en la elevada contribución negativa de las existencias y en la fortaleza de las importaciones (ante la necesidad de contrarrestar los efectos de las interrupciones de la producción doméstica), así como en el retroceso del consumo y de la inversión productiva en un entorno de elevada incertidumbre. Los indicadores apuntan a una cierta estabilización de la actividad en abril, si bien en niveles muy bajos. En cuanto al sector exterior, en abril la balanza comercial registró el primer dato deficitario en 2 años como consecuencia del continuo deterioro de las exportaciones, que cayeron un -5,5%, afectadas por el parón en la actividad doméstica. Por su parte, el IPC creció en abril un 0,3% interanual, sesgado al alza por la fortaleza de los precios de las materias primas.



En China, el PIB creció un 9,7 % interanual en el primer trimestre del año, cifra ligeramente inferior a la del trimestre anterior, pero que sigue revelando un notable dinamismo, por la mayor contribución del consumo y la elevada aportación de la inversión. La inflación disminuyó en abril en una décima, hasta el 5,3 %. En este contexto, el banco central anunció en mayo un nuevo incremento —quinto en lo que va de año— de 50 pb en el coeficiente de reservas bancarias, hasta situarlo en el 21 % para los grandes bancos y en el 19 % para los de menor tamaño.

En el resto de Asia, el PIB de varias de las principales economías de la región se desaceleró ligeramente en el primer trimestre del año en relación con el precedente, pese a la evolución favorable de las exportaciones (con la excepción de Singapur, donde registraron una fuerte caída). En abril, la inflación aumentó, salvo en Corea del Sur e Indonesia. En este contexto, en mayo se produjeron elevaciones de tipos de interés oficiales en India, Filipinas y Malasia, incrementándose también el coeficiente de reservas bancarias en este último país.

En América Latina, el crecimiento del PIB se aceleró en Chile y Venezuela en el primer trimestre, situándose las tasas interanuales en el 9,8 % y 4,5 %, respectivamente; en México, por su parte, se moderó ligeramente, pese a lo cual la tasa interanual aumentó hasta el 4,6 %. En el resto de países, donde aún no hay datos oficiales del PIB, los indicadores de actividad disponibles apuntan a un mantenimiento del dinamismo en el primer trimestre del año. En el conjunto de la región, la inflación se redujo en abril en una décima, hasta situarse en el 6,6 % interanual, en gran medida como consecuencia de la importante reducción en Venezuela. Por el contrario, se registró un nuevo incremento en Brasil, México y Perú, situándose la inflación en el primer caso por encima del objetivo oficial, a pesar de lo cual las expectativas de inflación tendieron a moderarse.

En este contexto, los bancos centrales de Colombia y Perú incrementaron los tipos de interés en 25 pb, mientras que el de Chile lo hizo en 50 pb. Las cuentas externas mejoraron en varios países de la región, como Chile y México, mientras que en Brasil se prolongó el deterioro de la cuenta corriente, como resultado de la evolución desfavorable de la balanza de rentas y servicios. Finalmente, se aprobó la renovación de la Línea de Crédito Flexible que mantiene Colombia con el FMI, por un período de dos años y un monto de 6.100 millones de dólares.